

Imágenes,  
se funden lentamente ante mis ojos;  
imágenes,  
cortometrajes sólo de escenas amargas;  
imágenes,  
de un drama antiguo todavía vivo  
en el nuevo milenio.

Prosperidad,  
del Occidente que engorda a los glotones;  
prosperidad,  
frío espejismo en las dunas siempre secas;  
y austeridad  
para los pobres de este mundo injusto  
que viven de migajas.

Tú que ahora miras  
este engranaje que ya se oxidó,  
nos vuelves a decir:  
"tenéis que amar, tenéis que amar,  
como lo hice yo".

Metrópolis,  
grandes viveros en América Latina;  
metrópolis,  
de rascacielos, catedrales del consumo;  
metrópolis,  
vivero humano de lata y cartón,  
corona de miseria.

Tú que ahora miras  
este engranaje que ya se oxidó,  
nos vuelves a decir:  
"tenéis que amar, tenéis que amar",  
Tu recompones  
este rompecabezas que no va,  
nos vuelves a decir:  
"tenéis que amar, tenéis que amar,  
como lo hice yo".

Imágenes,  
se funden lentamente ante mis ojos;  
imágenes,  
proyectos de una economía de comunión;  
imágenes:  
de una ciudad que nace del amor,  
"tenéis que amar, tenéis que amar,  
como lo hice yo".